

Interfolk - Diciembre 2002

Nuevos Rostros

BRIGANTHYA

FASCINACIÓN CELTA



La aparición de una nueva banda dedicada al folk en el País Vasco es una gran noticia, dado que en el panorama actual los grandes músicos vascos de esta línea - aquellos que en ocasiones hemos llamado las "tres patas" - como Oskorri, Kepa Junkera y Alboka, acumulan a sus espaldas los suficientes años de experiencia como para haber marcado una senda muy fructuosa por la que caminan las jóvenes generaciones. Sin embargo las nuevas canteras se han orientado, curiosamente, más hacia estilos o formaciones de corte tradicional, como por ejemplo dúos de pandereta y trikitixa como Alaitz eta Maider o de txalapartaris como Oreka TX. Frente a ello no deja de causar sorpresa la escasez de propuestas desde el folk de renovación vasca, al estilo de otras zonas tan fécondas en esta rama como Galicia, Asturias o, poco a poco, Castilla.

Briganthya nace a principios del año 2000 en el País Vasco, formado por una gran legión de jóvenes, ocho en total con una media de veintipocos años. Dentro del sanísimo objetivo de trabajar y desarrollar un trabajo en la línea del folk de renovación más atractivo, Briganthya ha escogido un camino que transcurre paralelo a la evolución de las llamadas músicas celtas y el folk rock, dando entrada asimismo a ciertos rasgos de la música de su tierra, identificados fundamentalmente por algunos ritmos o formas musicales, y por el uso de instrumentos clásicos en el folclore vasco.

El sonido en directo de Briganthya es contundente, apoyando por el gran número de intérpretes que, sólo en la base, cuentan con batería, percusiones, bajo y teclados, además de la ocasional txalaparta con sus ejecutantes adicionales. En el plano melódico destaca el uso de... todo: violín, gaita gallega, flautas y un excelente acordeón, el cual asume la función de dar ese toque vasco a la música que ejecutan.

En el caso de Briganthya podemos hablar más de música desde el País Vasco que vasca en sí, tienen su estilo definido en el ámbito celta y en su variante más rockera que viene de Escocia; vemos ecos de Wolfstone y un desarrollo melódico previsible en sus composiciones, densamente arropadas por un recio y contundente sonido. En cuanto al repertorio, destaca la presencia de temas de composición propia - algunos cantados en inglés - así como de versiones de otros compositores del folk nacional, sin que por ello sea su intención dejar de lado la esencia de la música tradicional. Ahí está la presencia arrimada de dos txalapartaris que se encargan de dar el toque vasco a sus actuaciones, aunque de momento hablaremos más de superposición que de integración de la txalaparta, la cual se muestra en temas propios y exclusivos, en pasajes intermedios dentro de otros temas, o como un elemento más de percusión en los momentos más intensos de algún tema. El camino es el correcto, pero aún queda mucho por andar para lograr que las voces paralelas de este instrumento se integren en el discurso de Briganthya con un auténtico diálogo, así como para que podamos identificar la procedencia del grupo sólo con escuchar su música. ¿Llegará por aquí un grupo de folk rock vasco?

Briganthya ha tenido una fuerte presencia en los escenarios españoles en este último año, presentándose este verano en diversas tierras, participando en varios festivales de folk, tales como el Festival Irmandiño de Moeche (La Coruña), Festival de Folk de Revoltallo (Vigo), y en el Festival Internacional de Folk de Getxo (Bizkaia), además del Folk Segovia y en Navelgas-Cuarto Los Valles -quedando en tercer lugar en el concurso folk que allí organizan-, junto con actuaciones a lo largo de su tierra. Sorprendente acogida a un grupo novel que esperamos logre llegar lejos en el camino que acaban de iniciar. Desde esta casa así lo esperamos.

Angel Gorraes

"La aparición de una nueva banda dedicada al folk en el País Vasco es una gran noticia, dado que en el panorama actual los grandes músicos vascos de esta línea -aquellos que en ocasiones hemos llamado las "tres patas"- como Oskorri, Kepa Junkera y Alboka acumulan a sus espaldas los suficientes años de experiencia como para haber marcado una senda muy fructuosa por la que caminan las jóvenes generaciones. Sin embargo las nuevas canteras se han orientado, curiosamente, más hacia estilos o formaciones de corte tradicional, como por ejemplo dúos de pandereta y trikitixa como Alaitz eta Maider o de txalapartaris como Oreka TX. Frente a ello no deja de causar sorpresa la escasez de propuestas desde el folk de renovación vasco, al estilo de otras zonas tan fécondas en esta rama como Galicia, Asturias o, poco a poco, Castilla.

Briganthya nace a principios del año 2000 en el País Vasco, formado por una gran legión de jóvenes, ocho en total con una media de veintipocos años. Dentro del sanísimo objetivo de trabajar y desarrollar un trabajo en la línea del folk de renovación más atractivo, Briganthya ha escogido un camino que transcurre paralelo a la evolución de las llamadas músicas celtas y el folk rock, dando entrada asimismo a ciertos rasgos de la música de su tierra, identificados fundamentalmente por algunos ritmos o formas musicales, y por el uso de instrumentos clásicos en el folclore vasco.

El sonido en directo de Briganthya es contundente, apoyando por el gran número de intérpretes que, sólo en la base, cuentan con batería, percusiones, bajo y teclados, además de la ocasional txalaparta con sus ejecutantes adicionales. En el plano melódico destaca el uso de... todo: violín, gaita gallega, flautas y un excelente acordeón, el cual asume la función de dar ese toque vasco a la música que ejecutan.

En el caso de Briganthya podemos hablar más de música desde el País Vasco que vasca en sí; tienen su estilo definido en el ámbito celta y en su variante más rockera que viene de Escocia; vemos ecos de Wolfstone y un desarrollo melódico previsible en sus composiciones, densamente arropadas por un recio y contundente sonido. En cuanto al repertorio, destaca la presencia de temas de composición propia -algunos cantados en inglés- así como de versiones de otros compositores del folk nacional, sin que por ello sea su intención dejar de lado la esencia de la música tradicional. Ahí está la presencia arrimada de dos txalapartaris que se encargan de dar el toque vasco a sus actuaciones, aunque de momento hablaremos más de superposición que de integración de la txalaparta, la cual se muestra en temas propios y exclusivos, en pasajes intermedios dentro de otros temas, o como un elemento más de percusión en los momentos más intensos de algún tema. El camino es el correcto, pero aún queda mucho por andar para lograr que las voces paralelas de este instrumento se integren en el discurso de Briganthya con un auténtico diálogo, así como para que podamos identificar la procedencia del grupo sólo con escuchar su música. ¿Llegará por aquí un grupo de folk rock vasco?

Briganthya ha tenido una fuerte presencia en los escenarios españoles en este último año, presentándose este verano en diversas tierras, participando en varios festivales de folk, tales como el festival Irmandiño de Moeche (La Coruña), Festival de Folk de Revoltallo (Vigo), y en el Festival Internacional de Folk de Getxo (Bizkaia), además del Folk Segovia y en Navelgas-Cuarto Los Valles -quedando en tercer lugar en el concurso folk que allí organizan-, junto con actuaciones a lo largo de su tierra. Sorprendente acogida a un grupo novel que esperamos logre llegar lejos en el camino que acaban de iniciar. Desde esta casa así lo esperamos."